

# UNA IMAGEN ECONÓMICO-POLÍTICA DEL FMI EN BOLIVIA

Hugo Rodas Morales\*



Fecha de recepción: 12 de noviembre de 2003. Fecha de aprobación: 26 de noviembre de 2003.

*En Bolivia, hay gente luchando para seguir siendo pobre*  
*New York Post*, noviembre de 2003

Cuando se alude a la economía no se deja de pensar en la política, así como la transfiguración de la política *qua* economía neoliberal significó el ocultamiento de la perspectiva de las luchas sociales a favor de un modo de decir las cosas engañosamente *económico*. Sin duda, ésta es una de las maneras que domina ideológicamente, y que ha signado a las sociedades latinoamericanas en las últimas décadas: forma reductiva en la explicación de procesos capitalistas más complejos en tanto más deformes o alejados de la media o *normalidad*, pero forma renovada también en cuanto a la dominación requerida por un desarrollo *cuantitativo* de las fuerzas productivas frente a sus crisis sistémicas. Cuando el ocultamiento de la política por la economía no adquiriría la dimensión superior que actualmente tiene se llamó, en lenguaje marxista y clásico, *situación revolucionaria*. En cualquier caso, el encubrimiento se origina con el propio capitalismo y, por eso, Marx afirmó que las categorías económicas no encuentran su sentido en la sucesión histórica de unas a otras, sino en sus relaciones al interior de la moderna sociedad burguesa.<sup>1</sup>

En cambio, para la ideología neoliberal es más difícil aseverar que el capitalismo no se haya detenido *cualitativamente*, es decir, en cuanto a poder seguir construyendo el aspecto *social*, las tareas históricas de un proceso de formación económica propiamente capitalista. Bajo el término *bienestar* aparecieron disfrazadas estas tareas durante el siglo pasado en todas las sociedades cuyo Estado moderno intentó reformarse de los efectos de concentración negativa del sistema capitalista. Hoy aparecen en Bolivia de manera desembozada

---

\* Profesor e investigador del Posgrado de la FCA, UNAM.

<sup>1</sup> Cf. Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (Grundrisse) 1857-1858, vol. 1, México, Siglo XXI, 1982, pp. 28-29.

y acusan a las víctimas, en forma irracional, de ser culpables de la masacre militar con que se intentó acallar la protesta social: los bolivianos que impidieron la venta del gas natural al mercado norteamericano en octubre pasado estarían buscando su propia miseria; lo continuarían haciendo, en caso de no aceptar la reforma tributaria (pago de impuestos) que la visión monetarista del FMI sugiere imprescindible para controlar el déficit fiscal.

Se analizará la genealogía histórico-social de los números que se esgrimen para atemorizar a la sociedad boliviana, respecto a las propias y autónomas decisiones que ésta realiza en la crisis en curso. El objetivo de este ensayo es advertir el estado de la relación entre discurso —económico— y realidad —social— como capacidad explicativa opcional al *cierre ideológico* dominante.

### ***El autoritarismo como un medio para la racionalidad económica***

Dentro de las formas anómalas del desarrollo político y económico en la periferia capitalista, la dominación de las élites en Bolivia se ha visto en crisis —que sólo han sucumbido en la Revolución Nacional de 1952, pero han logrado reconstruirse en todas las demás— pocas veces como en la situación actual ante la realidad de la historia social, materia que es imprescindible conocer para todo proyecto futuro. En la fase decadente y prebendal del proceso de 1952, este Estado adquirió un *carácter fascista antinacional* (masacrando campesinos de Cochabamba, durante el banzerato de 1971-1978), lo que sería una contradicción en los términos, de no ser porque su determinación interna y externa era anómala a la historia del fascismo en el capitalismo central: el Estado se redujo al golpe militar de “una minoría racista, antipopular y destructiva” —escribió René Zavaleta—,<sup>2</sup> auspiciado por la política imperialista norteamericana.

Lo que restableció nuevamente una relación de conocimiento mutuo entre sociedad y Estado fue la brecha democrática conquistada por la constitución de una nueva *multitud*, movilizadora y masacrada en las calles de La Paz y El Alto durante la resistencia a los reiterados golpes militares (en particular durante noviembre de 1979) y en las minas durante el régimen del general García Meza, actualmente en prisión. Tres años después, con un sistema político de partidos conservadores en el Congreso Nacional, se alcanzó la formalidad democrática que tantos años de lucha costó a las organizaciones sindicales y populares. Llegó el momento de responder a la pregunta más acuciante: ¿Quién pagaría la crisis económica y el endeudamiento externo del banzerato? El régimen de la UDP —con influencia determinante del representante de la socialdemocracia europea, el MIR de Paz Zamora—, favoreció un proceso inflacionario en el que los sectores más pobres fueron las víctimas económicas. Así, tres años después, en 1985, el modelo neoliberal de reducción

<sup>2</sup> Véase “El fascismo y la América Latina”, en *Clases sociales y conocimiento, Obras completas*, Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1988, p. 209.

de la inflación, a cargo de un socio del banzerato, el MNR de Paz Estensoro, impuso lo que después de dieciocho años hace crisis en Bolivia. La protesta social cuida la democracia históricamente conquistada contra el autoritarismo antinacional a la vez que exige reivindicaciones mínimas ante la pobreza extrema que resultó del modelo económico importado.

Sin embargo, no es verdad que el Estado haya venido sufriendo una especie de inercia y simplemente exista por determinación ajena. En realidad no ha dejado de generar desde su propia subjetividad, en tanto sujeto de la organización económica que llamamos capitalismo: los golpes militares y la nueva política económica —modelo neoliberal— en sus diversos momentos de imposición desde 1985 a la fecha<sup>3</sup> necesitaron de lo que Gramsci llamó “el espíritu estatal”, es decir, hoy en día, una elaboración consciente por parte de intelectuales paraestatales, adheridos al MNR y, de manera más solapada, a la ideología del *gonismo* —corriente del depuesto ex presidente Gonzalo Sánchez de Lozada—.

No se trata de una cuestión en la que se pueda describir la política —o con más rigor lo político como estructuras reiterables— sin referencia a lo económico: como analizó el propio Marx, dando cuenta de la construcción de la ideología dominante —burguesa— en un sentido global: sólo con el advenimiento de la racionalidad capitalista es posible que todo lo producido por la sociedad se metamorfosee en algo aparente (ideológico, disfrazado) y se comprenda desde un único ángulo, el de la ganancia. En el Estado se piensa así: lo que tiene de calculable la sociedad. Por cierto, como todo margen no considerado, en este caso por una lógica dual y de apariencias, implica riesgos. En este punto la teoría económica dominante bajo el neoliberalismo ha demostrado una ceguera incluso *científica*, atentando contra su legitimidad autoproducida.<sup>4</sup> Este ámbito de apariencias es el que ha sido interpellado como falso por la sociedad civil boliviana, a través de diversas formas organizativas recientemente probadas y en todo caso nada aparentes, como quisiera sugerir el discurso *gonista*, que atribuye lo acontecido a un plan financiado desde el exterior de Bolivia, sin apotar prueba alguna.

El modelo neoliberal boliviano fue proyectado por una tecnocracia externa y puesto en marcha por intelectuales favorables al *sistema político de partidos* vigente, denominados *institucionalistas* por considerar que los sujetos sociales se deben someter de manera mediada a normas establecidas, producto de una lógica de consensos definida *a priori* por especialistas.<sup>5</sup> Al respecto, los nuevos argumentos del consultor norteamericano Jeffrey

<sup>3</sup> Decreto de desempleo 21060 para desestructurar la centralidad proletaria minera; carácter represivo de la Ley 1008 sobre los productores campesinos de coca; capitalización eufemística de las empresas estatales incluyendo la del petróleo YPF para la privatización inicial de los recursos naturales nacionales, entre otros

<sup>4</sup> Véase un desarrollo de esta cuestión en Cornelius Castoriadis: “La ‘racionalidad’ del capitalismo”, en *Figuras de lo pensable*, Madrid, Cátedra, 1999, pp. 65-91.

<sup>5</sup> Véase al respecto a los articulistas del periódico liberal *La Razón*, entre ellos al influyente economista Carlos Toranzo, que afirmara recientemente en: “No satanizar a los partidos”: “Es difícil, si no imposible, vivir sin partidos políticos, ellos son necesarios para construir *una democracia de la*

Sachs —contratado en su momento por el MNR para aplicar el modelo neoliberal en 1985—, ante la reciente crisis boliviana son un ejemplo de cómo la dimensión ideológica paraestatal opera de manera ampliada desde importantes medios masivos de información escrita, como los periódicos *La Razón*, *Los Tiempos* y los que dependen del capital español de *El País*. Sachs pretende reforzar la idea, difundida por el destituido mandatario Sánchez de Lozada, de que el problema boliviano no es la defensa de sus recursos naturales, sino el poco respaldo de los Estados Unidos al presidente depuesto; con ello trataron de ocultar que fue el único apoyo que sostuvo y sostiene al modelo neoliberal y que llegó a expresarse como la identificación de un individuo con la democracia misma —según reivindicara el propio Sánchez de Lozada—, en la más pura evidencia de irracionalidad política, cual si el poder patrimonial se tradujera en el poder despótico de un padre político sobre la sociedad (sobre la patria, se diría desde un hipotético punto de vista militar).

No puede resultar extraño que el modelo económico haya hecho crisis si su evaluación se efectúa en los términos de Sachs, lo que ilustra sobre la verdadera autoría del modelo global, más allá de los partidos y presidentes de la región latinoamericana, a la vez que desconoce profundamente las causas internas del fracaso de Sánchez de Lozada. Leamos a Sachs:

[Sánchez de Lozada] es uno de los verdaderos héroes de América Latina, un líder que ayudó a articular la democracia y generó un modesto crecimiento económico durante los últimos 20 años [...] La arrogancia y negligencia estadounidenses jugaron un papel importante en este sorprendente cambio de situación [...] Una administración de EEUU estrecha de miras y violenta ha incluso perdido el interés por ayudar a sus amigos.<sup>6</sup>

El argumento de que Estados Unidos no ayudó de manera económicamente *suficiente* a Sánchez de Lozada, es el mismo que él sostuvo al fugarse y difundió en Washington —donde encontró protección— a través de importantes medios televisivos norteamericanos, como CNN, entre otros.<sup>7</sup>

*representación* [...] Necesitamos que los partidos se reformen de verdad, pero también que lo haga la sociedad, desterrando prejuicios y autoritarismos, para crear una democracia más democrática”, periódico *La Razón*, La Paz, 8 de noviembre de 2003 (las cursivas son mías). La idea y práctica de que un grupo de intelectuales bolivianos, autodenominados de izquierda o ex izquierda, fue cooptado por el Estado (neoliberal) y se desplazaron de la centralidad proletaria a la democracia “sin renegar del poder”, se encuentra explícitamente autorreferida en un artículo de José Luis Exeni (desde una publicación dirigida por Fernando Molina): “Tertulia con La Tertulia”, en *La Revista*, año I, La Paz, 21 de junio de 1998, pp. 21-24. Para una crítica de este alineamiento con la ideología del MNR, fomentado desde la vicepresidencia (Víctor Hugo Cárdenas) del gobierno de Sánchez de Lozada en los años noventa y por el *pulmón* del grupo y director del ILDIS, Carlos Toranzo, véase *Pensamiento único versus pensamiento crítico en Bolivia*, Fernando García (editor), Cochabamba, Los Amigos del Libro/Ciencia Política de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS), 1999.

<sup>6</sup> En “Qué significa el caos de Bolivia”, periódico *Los Tiempos*, Cochabamba, 7 de noviembre de 2003. Para una crítica de la política norteamericana sin desconocer la realidad boliviana, véase de Cé Mendizábal R., “U.S. Foreign Policy”, periódico *La Prensa*, La Paz, 11 de noviembre de 2003.

<sup>7</sup> También proveniente de Estados Unidos, retornó el ex presidente boliviano —vicepresidente de la ADN del Gral. Banzer— y consultor del Banco Mundial, Jorge Quiroga, para rearticular una

### *Los números rojos del déficit fiscal boliviano*

La crisis boliviana —económica y con efectos sociales y políticos— se remonta a mediados de febrero del presente año. En ese entonces, el gobierno negociaba con el FMI una reducción del déficit fiscal. La entidad financiera internacional pidió evitar la inversión pública y aumentar el precio de la gasolina (*gasolinazo*) para solventar la disminución de dicho déficit. Los asesores económicos del gobierno de la coalición partidista MNR-MIR-NFR-UCS (Ministro de Hacienda, Javier Comboni, y de Desarrollo Sostenible, Guillermo Justiniano) llamaron *impuesto progresivo* al popularmente designado *impuestazo* de 12.5% al salario, por el cual se obtendrían 90 millones de dólares de un total de 240. Sólo 30 millones del monto global provendrían de los gastos del gobierno porque, según Comboni: “No se puede tocar a sectores delicados como salud, educación, Policía y Fuerzas Armadas, que demandan [en particular los dos últimos] más del 30% del gasto”. Al mismo tiempo, en el Congreso —que debía aprobar este impuesto—, el presidente de la Comisión de Hacienda de diputados, José Torres, afirmaba que “no existía otra salida”.<sup>8</sup>

La racionalidad económica para la utilización de los recursos resultantes del impuesto al salario estaba permeada por inocultables contenidos ideológicos: frente al inmediato rechazo generalizado de todos los sectores de la sociedad (desde obreros hasta empresarios privados) y según noticias de la fecha, un equipo *de guerra*, compuesto por diecisiete expertos, consideró los posibles efectos de esta medida. El entonces vicepresidente, Carlos Mesa, sugirió reducir sueldos públicos para facilitar la aceptación social del impuesto. En cambio el discurso del presidente, a través del vocero oficial, Mauricio Antezana, señalaba que “todos debían sacrificarse porque el país estaba en quiebra”; que la campaña a favor del impuesto sería similar a la del decreto neoliberal 21060 de agosto de 1985.<sup>9</sup> Al día siguiente, como eco intelectual del *gonismo*, se podía leer que mientras:

el FMI tiene la llave de las relaciones financieras internacionales [el Estado era] debilitado por la manera irresponsable en que nos relacionamos los bolivianos, pues los bloqueos, las huelgas y los carnavales tienen costos económicos. El presidente es suficientemente realista como para eludir poses demagógicas de rechazo a la imposición del FMI, porque sabe que a la larga las consecuencias serían peores [...] No es presidente de Rusia ni de Brasil, sino de Bolivia, un país chiquito y con un poder de negociación casi inexistente.<sup>10</sup>

opción derechista bajo el mismo modelo económico. Véase la amplia cobertura a sus declaraciones desde su arribo a La Paz, el 4 de noviembre pasado.

<sup>8</sup> El 4 de abril, un portavoz del FMI, Thomas Dawson, anunciaba un nuevo programa de Servicio para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza (SCLP), negando toda responsabilidad por las muertes de febrero: “Yo no creo que nosotros pensemos que los trágicos eventos de los motines en febrero tuvieron relación con condiciones del FMI”, véase “Todos pagarán por igual 12.5% de su salario”, periódico *La Razón*, La Paz, 11 de febrero de 2003.

<sup>9</sup> Véase “En un ‘cuarto de guerra’ los estrategias suavizan las medidas” y “El presidente no cede, pese al rechazo generalizado”, periódico *La Razón*, La Paz, 11 de febrero de 2003.

<sup>10</sup> Roberto Laserna: “Ni déficit ni recesión. ¿Será posible?”, periódico *Los Tiempos*, Cochabamba, 12 de febrero de 2003.

No muchas horas después, en un enfrentamiento en los alrededores del *Palacio Quemado* (de gobierno) entre *clases* de la policía que reclamaban por sus bajos salarios, y grupos especiales antisubversión de las fuerzas armadas, caían muertas más de treinta personas (en su mayoría civiles de los alrededores) y cerca de doscientas catorce resultaban heridas por impactos de bala, en lo que fue la primera protesta contra el *impuestazo*.

En octubre, más de setenta muertos y cerca de cuatrocientos heridos también de bala se sumaban a los anteriores, en las masacres a cargo del Ejército, en particular en la vecina ciudad de La Paz llamada El Alto. Nuevamente, a destiempo de los hechos, el mismo economista y consultor escribía desde Estados Unidos:

El gobierno está respondiendo a quienes bloquean, incendian y saquean y lo hace, como todos sabemos, con las fuerzas que tiene, que son inexpertas, poco profesionales y mal equipadas. La violencia cesaría de inmediato y los derechos de los bolivianos se restablecerían al instante si quienes dirigen las protestas renunciaran a la violencia. Porque hay que destacar que esa violencia no está dirigida contra el gobierno sino contra la sociedad misma. En los hechos opera como una especie de secuestro colectivo en el que se ha pedido como rescate la renuncia del Presidente, el entierro del gas, la quiebra del orden constitucional.<sup>11</sup>

La munición de guerra usada por las fuerzas armadas contra los sectores sociales que protestaban, así como el parque adicional de la policía, repuesto por vuelos que llegaban desde Miami, además del asesoramiento directo de oficiales norteamericanos en las masacres sucesivas, hacían inocultable el verdadero origen de la violencia. Así hubieron de registrar los medios de prensa favorables al ex presidente Sánchez de Lozada y a los intereses transnacionales que éste expresaba, porque la repulsa popular a la violencia militar ante su reclamo democrático estaba dada por los hechos, y el ocultamiento de la información tiene sus propios límites. Por lo demás, desde febrero Estados Unidos consideraba, que la democracia debía ser, en palabras de su embajador David Greenlee, *vigilada*. Por su parte, el presidente español, José María Aznar, apoyaría la reforma de la policía boliviana con un financiamiento de 25 millones de dólares y asesoramiento para diciembre, a cambio de impulsar el proyecto de venta de gas (llamado LNG), en el que participaba Repsol YPF (española) junto a capital inglés.

Con todo ello, al recordar la Revolución Nacional del 9 de abril, Sánchez de Lozada lanzó la amenaza de que se defendería de la protesta social *con las armas* y decidió no esperar la venia congresal para empezar a gobernar mediante decretos directos. Para mayo, el proyecto del nuevo Código Tributario benefició a veintitrés grandes empresas con la exención de las multas que deberían pagar —por un monto de 1 800 millones de pesos bolivianos, cerca de 250 millones de dólares—, incluyendo al aliado político del MNR, la

<sup>11</sup> Roberto Laserna: "Para defender la democracia", periódico *Los Tiempos*, 18 de octubre de 2003.

Unión Cívica Solidaridad (UCS) de la Cervecería Boliviana Nacional. El ex presidente habló de esta medida como *el perdonazo*.

En cuanto a gastos de gobierno, tanto los sobresueldos (*pluses*) que apenas se conocieron en junio, como el destino hasta hoy secreto de la partida de “Gastos reservados”, sumaron erogaciones en constante aumento dirigidas a las instituciones represivas (policía y fuerzas armadas). El incremento incesante que estableció la Contaduría General abarcaba al Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas (Ejército, Aérea y Naval) aunque el monto era “un secreto indecible”.<sup>12</sup> A la ausencia de control fiscal se suma el que dicho monto haya alcanzado en los últimos cinco años, según declaró una diputada del MNR, 700 millones de pesos bolivianos —aproximadamente unos 100 millones de dólares.

Los 90 millones de dólares que se pensaba recaudar por impuesto al salario son los que requiere el actual gobierno para pagar sueldos y aguinaldos correspondientes a 2003, pero el déficit fiscal *autorizado* por el FMI y también negociado con el Banco Mundial en Washington podría llegar a 8% sin que existan los condicionamientos anteriores y en un acuerdo por tres años (con 123 millones de dólares ya desembolsados parcialmente a la llegada de una misión encabezada por Eliot Kalter, a fines de octubre). Según estudios del Instituto Nacional de Estadística (INE) y la Unidad de Análisis de Política Económica (UDAPE), la desigualdad y pobreza en Bolivia alcanzan a más de 70% de la población que vive con menos de 14 pesos bolivianos —dos dólares— al día y se concentra en el área rural y no en ciudades-capital (como Cochabamba o Santa Cruz).<sup>13</sup> Por el lado internacional, el *riesgo-país* ha dejado a la economía boliviana en peores condiciones, visto el hecho de que esta calificación internacional supone una valoración negativa de la movilización social.

### ***La política económica neoliberal en relación al desarrollo humano***

Las recomendaciones usuales del FMI para toda la región evidencian la ausencia de distinción entre economías como la de Argentina o Brasil respecto a la boliviana. En el nivel más obvio de teoría económica, se trata, por supuesto, de que el modelo ortodoxo de crecimiento, basado en la teoría neoclásica, tenga por enigma el crecimiento económico diferente apoyado por la evidencia empírica a nivel mundial. Bajo el supuesto de que el keynesianismo de la demanda no es de consideración pues los precios serían reguladores económicos suficientes; la ortodoxia de la oferta desatiende la dinámica económica endógena en la que, a la inversa de la Ley de Say, la demanda crea su propia oferta.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> General Juan Hurtado, ex Comandante General del Ejército, en “Defensa se beneficia de gastos reservados”, periódico *Los Tiempos*, 26 de mayo de 2003.

<sup>13</sup> “UDAPE-INE: 71% de los bolivianos vive con menos de dos dólares al día”, periódico *La Prensa*, 8 de noviembre de 2003.

<sup>14</sup> Particularmente los capítulos III y IV de Anthony Thirlwall, *La naturaleza del crecimiento económico. Un marco alternativo para comprender el desempeño de las naciones*, México, FCE, 2003.

La diferencia de los ingresos per cápita en países que crecen menos que otros y son considerados económicamente *pobres*, como es el caso de Bolivia, requiere conceptos específicos como el del *crecimiento diferencial*, que impacta en otro denominado *desarrollo humano*. Al respecto, el análisis e indicadores elaborados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 2002 no deja de ser curioso, ya que ni el peor escenario planteado prospectivamente para Bolivia se acercó a lo ocurrido en octubre pasado. Los temas del gas y de la participación de actores sociales colectivos movilizadas (*ultracomunitaristas*) tiene una significación negativa en el informe mencionado. Tampoco las declaraciones de los más altos representantes de las organizaciones internacionales mundial y regionalmente significativas (Anan por la ONU y Gaviria por la OEA) consideraron lo ocurrido, diferenciando al presidente saliente de la democracia *tout court*, lo que llevó a desafortunadas adhesiones a un orden socialmente cuestionado por el conjunto de Bolivia. Así, el apoyo internacional a las instituciones se tradujo internamente como un voto de legitimidad a la violación de los derechos humanos.

Si en los términos de la declaración del “crecimiento que genera desarrollo humano” de la ONU de 1996, se declara que éste implica cinco dimensiones, a saber: pleno empleo y seguridad del sustento, libertad ampliada de las personas, distribución equitativa de los beneficios, cohesión social y cooperación y desarrollo humano futuro salvaguardado; sin duda Bolivia adolece seriamente de todos ellos. En el periodo de mayor crecimiento (1990-1997) sólo se habría reducido la brecha en pobreza urbana. A partir de entonces y ante la vulnerabilidad de la base exportable boliviana, el déficit creció cada vez más haciéndose crónico y la inversión pública llegó a depender 50% de la cooperación internacional. Desde 1992, la reducción de las oportunidades de empleo caracterizan el problema de la pobreza: el crecimiento económico sólo resultó en una mayor concentración del ingreso, generando un círculo vicioso entre empleo mal remunerado y pobreza (imposibilidad de atender las necesidades familiares básicas). El modelo neoliberal tendió a debilitar los sectores tradicionales además de la caída de la productividad laboral en estos sectores, mismos que constituyen la base de la expansión económica.

En relación con las economías de Brasil y Argentina, existen diversas referencias sobre el crecimiento económico francamente insatisfactorias en consideración a la dimensión social y la pérdida de credibilidad (legitimidad) política institucional. El problema de la corrupción, incrustada de manera particular en los aparatos represivos de los Estados, es uno de los temas cruciales que en la crisis boliviana de octubre revela una determinación externa que distorsiona el carácter de estas instituciones, reduciéndolas a los niveles de decisión más altos, cooptados por la partida secreta de “Gastos reservados” o con negocios dudosos de larga data, al amparo de una definición corporativa de la democracia”. Hablar de modelo neoliberal, básicamente se tradujo como apertura comercial y financiera ideológicamente expresadas, como el *Consenso de Washington*, bajo la condición de mantener *equilibrios* (idea ortodoxa) fiscales y monetarios reduciendo el papel del Estado. En

el caso argentino, con un alto costo en el nivel de vida social y humano, además de la implosión del crecimiento económico con equidad.<sup>15</sup> En cuanto a Brasil, es evidente que la pobreza urbana se impone a la rural por el gran consumo de los sectores de renta alta. La escasez de recursos no es la explicación de la pobreza, así como tampoco la inflación respondería a un fenómeno monetario (visión del FMI) sino, la dimensión política de la lucha por la distribución de la renta: crecimiento económico con absorción de desempleo y desconcentración de la renta.<sup>16</sup>

La corrupción, entendida como un método para conocer la realidad distorsionándola o volviéndola dual, implica la lógica económica del capitalismo desde sus estructuras hasta sus formas ideológico-políticas más diversas; en este sentido, la economía política del FMI en Bolivia es la representación financiera externa de las fantasías del capitalismo en su época de mayor inflexibilidad económica. Aquí los funcionarios hablan bien del espíritu de la época como corifeos de ésta. El actual presidente de la Corporación Andina de Fomento (CAF) lo ha dicho, con todo el respeto que le merece lo boliviano: “En Bolivia se debe dejar de pensar que todo es gratis, porque un país no puede vivir del esfuerzo externo [...] El Jefe de Estado [Carlos Mesa] no puede darse el lujo de quedarse sentado, tiene que esforzarse y el primer esfuerzo debe hacerse internamente”.<sup>17</sup>

### *Dos conclusiones parciales sobre el país desconocido*

La primera consiste en que no sólo los funcionarios del FMI o del Banco Mundial —como el ex presidente boliviano Jorge Quiroga— han tenido el extraño privilegio de diagnosticar sobre un país desconocido, con los dramáticos (d)efectos que tienen los indicadores económicos, por estilizados que fuesen, sobre lo social. También, desde posiciones que pretenden ser críticas, escritores y analistas internacionales de ciencia social contemporáneos caracterizan la economía y *materia social* boliviana desde un desconocimiento minucioso. Así lo evidencia Mario Vargas Llosa al afirmar que la oposición de los bolivianos a la venta onerosa de su gas y, en general, a las empresas transnacionales por parte de indígenas bolivianos, peruanos y ecuatorianos supone una amenaza a la estabilidad democrática y el crecimiento económico, porque “[s]i queremos *alcanzar el desarrollo* —dijo—, si queremos elegir la civilización y la moralidad, tenemos que combatir resueltamente esos brotes de colectivismo [...] fenómenos como el señor Evo Morales en Bolivia”.<sup>18</sup>

<sup>15</sup> Véase al respecto de Benjamín Hopenhayn y Alejandro Barrios, *Las malas herencias ¿Qué dejan los gobiernos que se van?*, Buenos Aires, FCE, 2002, 17ss.

<sup>16</sup> Celso Furtado, *En busca de un nuevo modelo. Reflexiones sobre la crisis contemporánea*, Buenos Aires, FCE, 2003, p. 51.

<sup>17</sup> Véase Enrique García, “CAF: el déficit fiscal es insostenible”, *www.bolpress.com*, 10 de noviembre 2003.

<sup>18</sup> En un seminario internacional desarrollado recientemente en Bogotá, Colombia, y titulado: “Las amenazas a la democracia en América Latina: Terrorismo, debilidad del Estado de Derecho y

Pero también la pregunta-respuesta que el politólogo brasileño Emir Sader recuerda: “¿What is Bolivia? –It’s a country, stupid”<sup>19</sup> (habría dicho el famoso asaltante norteamericano Butch Cassidy, cuando se proponía huir con su cómplice a este país). Resulta significativo que luego siga un análisis similar al de no pocos medios que recuerdan —mal— la política boliviana: el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR, Sánchez de Lozada) no se impuso al Movimiento al Socialismo (MAS, Evo Morales) por el voto en una segunda vuelta, pues el sistema electoral boliviano carece de este mecanismo decisivo, lo hizo en el Parlamento, sumando votos como los de la socialdemocracia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Por otro lado, el dirigente de éste último y ex presidente, Jaime Paz Zamora, no fue un guerrillero, lo fue un hermano suyo cuyo nombre tomó un grupo armado (Comisión Nacional Néstor Paz Zamora, CNPZ) que fue aplastado durante el gobierno de aquél. Paz Zamora pactó con el ex dictador Banzer para llegar al gobierno y fue aliado de la coalición de gobierno de Sánchez de Lozada, responsable de la reciente masacre de octubre. En cuanto al dirigente Felipe Quispe, manifiesta a una parte de los indígenas aymaras y no a los vecinos de la Coordinadora del agua, dirigida por Óscar Olivera, autoorganización que expulsó a una transnacional que pretendía privatizar este recurso básico en abril del 2000.

Si desde Brasil suele conocerse mirando al otro lado de su vecino (Bolivia) y de toda Latinoamérica, se sabe que esto tiene sus propias razones, entre otras, que el único proceso de colonización no hispano sino portugués fue el brasileño. Pero la respuesta de Sader es, cuando menos desinformada y no remonta ese diagnóstico ya famoso, por el que en el debate entre republicanos y demócratas norteamericanos surgió ese *quid pro quo* neoliberal de la economía sobre la política: *es la economía, estúpido*. Ampliando la idea en su sentido —negativo— para nuestros países, diríamos que si la economía mundial se encuentra bien, el crecimiento de exportaciones puede crecer, lo que muestra que éstas últimas están fuera del control de los países dependientes. Aún favoreciendo la inversión en bienes comerciables, no se garantiza el ingreso de divisas.<sup>20</sup>

Tampoco me parecen fundamentadas las rotundas afirmaciones de Wallerstein, en su “Bolivia, Bush y América Latina”,<sup>21</sup> donde arriesga mucho más que una frase cuando considera lo ocurrido en Bolivia “sorprendente, de algún modo, pues a países como Bolivia se les ignora (o se les da menor cobertura) incluso en los mejores periódicos”. Olvida: el golpe militar de 1971 que inaugura la *ola* que menciona (Banzer fue apoyado por el régimen brasilero de entonces, dependiente de Estados Unidos en tanto representante de la

neopopulismo”, citado en semanario *Pulso*, La Paz, del 21 al 27 de noviembre de 2003. Las cursivas son mías.

<sup>19</sup> Periódico *La Jornada*, México, D.F., 19 de octubre de 2003, p. 30.

<sup>20</sup> Véase Thirlwall, *La naturaleza del crecimiento económico. Un marco alternativo para comprender el desempeño de las naciones*, p. 105.

<sup>21</sup> Periódico *La Jornada*, México, D.F., 22 de noviembre de 2003, p. 28.

política norteamericana en la región); menciona las marchas de estudiantes y mineros gritando vivas al *Ché* como algo ocurrido *repentinamente*; la presunta *toma del poder* a la que habría ayudado el actual presidente boliviano, Carlos Mesa. Asimismo, al identificar diferentes tipos de violencia dice que los descontentos en Colombia son “básicamente los mismos” que en Bolivia; que los nuevos líderes del “despertar político de las poblaciones indígenas” serían de centroizquierda. *And yet*.

Wallerstein pretende caracterizar como un fracaso de la política estadounidense lo que es parte de una dinámica interna, así como endógeno es el problema del tratamiento (restricciones) de la demanda en las economías, que en su relación (*crecimiento diferencial*) hace a algunos países pobres y a otros ricos. En este punto, la Bolivia de la revolución de 1952 parece subsumir la —desconocida— historia posterior. De este tipo de análisis se puede decir lo que René Zavaleta expresa de los norteamericanos (atendiendo al método de conocimiento de la realidad): se trata de interpretaciones de las formas aparentes de la política, por las que la “determinación dependiente” no alcanza a explicar la “forma primordial”, específica, de la sociedad en cuestión.<sup>22</sup> Se podría esperar que al menos el análisis de clase fuera aproximado —en su generalidad—, pero, por muy básica que fuera la información sobre los sucesos en Bolivia es difícil desconocer la larga historia político-sindical, y aún partidaria, de los indígenas y campesinos en Bolivia. El que su central sindical, Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), se uniera a la central obrera única, Central Obrera Boliviana (COB), hace casi un cuarto de siglo atrás, en una inédita combinación de luchas obreras y campesinas, señala un proceso sin parangón en el continente, no ya respecto a la unidad de los trabajadores, sino a su articulación de dirección ideológica y control del territorio.

Que esto no haya significado hace poco una “revolución”, como indica Wallerstein, me parece que en un uso más convencional que específico del concepto, podría merecer un análisis mayor respecto a la internalización de la democracia representativa como proyecto político de los dominados en Bolivia y, siendo así, de la consistencia con que los sectores mayoritarios de la población rural y urbana —indígenas, obreros, clases medias pluralistas— han estructurado la resistencia y protesta respecto al futuro político próximo. “Son las clases medias las que parecen relativamente desorientadas o inseguras de dónde están sus intereses”, escribe Wallerstein. Lo que sean los intereses de las clases medias no ha dejado de ser, con todo, una entelequia para el pensamiento social, precisamente por la característica ambigüedad de esta clase. Pero si nos referimos al caso boliviano —que es al que alude el autor que comento—, las clases medias fueron las que en una huelga de hambre geoméricamente creciente, se sumaron a la exigencia de renuncia del entonces

<sup>22</sup> Véase René Zavaleta, “Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial”, en *El Estado en América Latina, Obras completas*, Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1989, pp. 111-149.

presidente Sánchez de Lozada, o tomaron posición minoritaria y furibunda a favor de los restos del gobierno; básicamente a favor del alto mando militar, monitoreado por oficiales norteamericanos. La política de éstos no fracasó en el vacío, sino que tiende a ser derrotada por la reivindicación democrática y movilizadora de la población civil, organizada en juntas vecinales y masacrada donde la composición étnica indígena era mayor (ciudades de El Alto y La Paz). Si es un riesgo explicar desde los límites de todo modelo de regularidad, no lo es menos adelantar un análisis sin objeto de conocimiento real. ¿Cuál es el *tiempo-espacio* del sistema geohistórico capitalista en Bolivia? Posiblemente no lo sea ninguno de los estereotipos y *lugares comunes* del MNR y la Revolución Nacional de 1952, ahistóricos y diferentes al desconocido país real que es Bolivia.

Segunda conclusión. De manera similar, en cuanto al método, en países como Argentina o Brasil, el FMI ha postulado el tipo de cambio nominal (tasas de interés o agregados monetarios) para que aumentando la competitividad de bienes comerciables se produzca un crecimiento en el largo plazo. Sin embargo —como en México, que ha tenido un crecimiento inferior a su potencial durante casi dos décadas—, el tipo de cambio tendría un efecto nulo sobre el crecimiento porque el supuesto de la teoría neoclásica es la consideración exógena de la tasa natural de crecimiento, privilegiando insumos (oferta) sin relación con la demanda y la tasa de crecimiento observada. Para decirlo mejor, considerando unidireccionalmente el efecto del crecimiento de los insumos respecto al producto. Pero, “para la mayoría de los países, particularmente para las naciones en desarrollo, las restricciones de demanda operan mucho antes de que se alcance la capacidad productiva [y están relacionadas con] inflación y dificultades de balanza de pagos”.<sup>23</sup>

En cuanto al discurso del FMI, es evidente lo que ha resultado de la aplicación del modelo neoliberal en la economía boliviana y en los demás países de la región: lo contrario de lo que el economista Nicholas Kaldor sugería como imprescindible para el desarrollo de una economía: la industrialización más la protección del país contra el doble discurso del *libre mercado* y la paradoja del proteccionismo de los países capitalistas centrales. Si las actividades basadas en el uso de la tierra y la minería son actividades con rendimientos decrecientes, precisamente caben en este rubro países como Bolivia, empobrecidos por esta razón: menor productividad del trabajo, del ingreso per cápita y limitaciones al salario, que es de subsistencia.

En cambio, la defensa de la industrialización del gas por parte de la población boliviana se ajusta a la más elemental de las indicaciones de la teoría económica y no específicamente a las del discurso neoliberal dominante. El límite de las recomendaciones de política económica monetarista del FMI y de su forma autoritaria *estatal* (ya intentada por

<sup>23</sup> Thirlwall, *La naturaleza del crecimiento económico. Un marco alternativo para comprender el desempeño de las naciones*, p. 119.

el anterior presidente de Bolivia) es el de los resultados del propio modelo neoliberal en la *economía moral* de la población boliviana. Con relación al carácter del discurso económico ortodoxo, la sociedad boliviana autoorganizada ha incorporado democráticamente —y busca su definición formal a través de un referéndum— la noción económico-política de la propiedad de la tierra y de lo que está debajo de ella (no sólo el gas sino también los muertos). Así, el proyecto económico-político de la industrialización propia del gas, incorpora adecuadamente su venta en tanto aleje de la pobreza resultante del neoliberalismo y de todo capitalismo mediado técnicamente (FMI), lo cual es como decir que, para esta sociedad, el conocimiento experto se hace político en una dirección (antinacional) que sólo la autodeterminación democrática puede modificar.

### Bibliografía

- Castoriadis, Cornelius, “La ‘racionalidad’ del capitalismo”, en *Figuras de lo pensable*, Madrid, Cátedra, 1999.
- Dawson, Thomas, “Todos pagarán por igual 12.5% de su salario”, periódico *La Razón*, La Paz, 11 de febrero de 2003.
- Exeni, José Luis, “Tertulia con La Tertulia”, en *La Revista*, año 1, La Paz, 21 de junio de 1998.
- Furtado, Celso. *En busca de un nuevo modelo. Reflexiones sobre la crisis contemporánea*, Buenos Aires, FCE, 2003.
- García A., Fernando (editor) *Pensamiento único versus pensamiento crítico en Bolivia*, Cochabamba, Los Amigos del Libro/Ciencia Política de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS), 1999.
- García, Enrique, “CAF: El déficit fiscal es insostenible”, *www.bolpress.com*, 10 de noviembre de 2003.
- Hopenhayn, Benjamín y Alejandro Barrios, *Las malas herencias. ¿Qué dejan los gobiernos que se van?*, Buenos Aires, FCE, 2002.
- Hurtado, Juan, “Defensa se beneficia de gastos reservados”, periódico *Los Tiempos*, 26 de mayo de 2003.
- Laserna, Robertom, “Ni déficit ni recesión. ¿Será posible?”, periódico *Los Tiempos*, Cochabamba, 12 de febrero de 2003.
- , “Para defender la democracia”, periódico *Los Tiempos*, 18 de octubre de 2003.
- Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, vol. 1, México, Siglo XXI, 1982.
- Mendizábal R., Cé, “U.S. Foreign Policy”, periódico *La Prensa*, La Paz, 11 de noviembre de 2003.
- Sachs, Jeffrey, “Qué significa el caos de Bolivia”, periódico *Los Tiempos*, Cochabamba, 7 de noviembre de 2003.
- Sader, Emir, “¿What is Bolivia?”, periódico *La Jornada*, México, D.F., 19 de octubre de 2003.
- Toranzo, Carlos, “No satanizar a los partidos”, periódico *La Razón*, La Paz, 8 de noviembre de 2003.
- Thirlwall, Anthony, *La naturaleza del crecimiento económico. Un marco alternativo para comprender el desempeño de las naciones*, México, FCE, 2003.
- Vargas Llosa, Mario, “Las amenazas a la democracia en América Latina: Terrorismo, debilidad del Estado de Derecho y neopopulismo”, seminario internacional, semanario *Pulso*, La Paz, del 21 al 27 de noviembre de 2003.
- Wallerstein, Immanuel, “Bolivia, Bush y América Latina”, periódico *La Jornada*, México, D.F. 22 de noviembre de 2003.
- Zavaleta Mercado, René, “El fascismo y la América Latina”, en *Clases sociales y conocimiento, Obras completas*, Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1988.
- , “Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial”, en *El Estado en América Latina, Obras completas*, Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1989.